CONSEJOS PARA DAR LA VUELTA AL MUNDO EN MOTO (II)

EL IDIOMA

El mundo es Babel. Fuera de Sudamérica tendremos problemas para comunicarnos, incluso más de los que pudieras imaginar en un principio. POR MIQUEL SILVESTRE

En la mayoría de países extranjeros hablan raro, escriben más raro todavía y salvo los nombres de los futbolistas del Real Madrid y el Barcelona, casi nadie sabe decir nada en español. En principio parecería que la herramienta más útil para andar por el mundo es el inglés. Y es cierto que conviene tener algunas nociones de esa lengua, sobre todo para poder charlar con otros viajeros occidentales; para europeos, japoneses, australianos y americanos, el inglés es la única lengua franca.

Mas no confiemos demasiado en la lengua inglesa. Yo lo hice y no pocas veces me encontré haciendo más gestos que un mono para conseguir comida, agua o gasolina. El inglés se supone que es la lengua más extendida pero dejando aparte los grandes hoteles de gran ciudad, la mayoría de la gente con la que te relacionarás fuera de Europa Occidental y Norteamérica no sabe inglés. O hablan un inglés un tanto peculiar, como descubrí en Siria. Allí, muy cerca del Krak de los Caballeros, un fabuloso castillo cruzado, encontré un curioso cartel que decía Par King. Quien lo escribió seguramente quería indicar dónde se podía aparcar, aunque en realidad lo que hizo fue señalizar el lugar donde debía hallarse el Rey Par. O sea, «Par King». Un fenómeno que he vivido muchas veces en primera persona es que la gente de todos los países siempre piensa que el viajero habla su lengua y no dudan en dirigirse a ti con largas parrafadas absolutamente incomprensibles. Es como si creyeran que uno habla todas las lenguas y dialectos del mundo, pues aun hallándote en la isla más remota de Indonesia donde seguramente se hablará una rarísima variedad idiomática propia, el campesino que te encuentres en alguna pista embarrada te saludará con su simpatía larga y luego te hará varias preguntas que no entenderás.

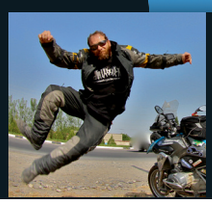
La sonrisa es el mejor saludo. Y después les digo algo que se comprende en todo el mundo. «Very good, my friend».

Esta frase que tanto repito en mis vídeos nació de modo natural en Sumatra. Allí no entendía nada y no conseguía romper la barrera de la falta de comunicación posible. Hasta que a una vendedora de plátanos muy seria le dije sonriendo «very good, very good, my friend».

Se le iluminó la cara y todo fue simpatía. Necesitaba entender algo y comprender que yo no era una amenaza. Desde entonces, siempre intento aprender cómo se dice «bien» o «bueno» en cualquier idioma. «Khorosho» en ruso, «dobro»en serbocroata, «bijair» en árabe… LA MOTO

document1996461501285256675.indd 112 02/05/2016 23:48:58

Miquel Silvestre



Escritor, aventurero y director de la serie de televisión «Diario de un Nómada». Ha dado la vuelta al Mundo, recorrido cien países en moto, y escrito varios libros de viajes imprescindibles. Puedes conseguirlos en librerías o pedírselos para que te los envíe dedicados con su firma en **www.miquelsilvestre.com**

Un millón de piedras
14.000 kilómetros por África sobre una BMW R80 G/S.
La emoción del nómada
El descubrimiento personal del aventurero en Asia Central y Oriente Medio.
Europa Lowcost
El sistema más original para viajar lejos sin necesidad de largas vacaciones.
Diario de un Nómada
Sudamérica de un extremo a otro, la intrahistoria del primer «long way round» español.
Nómada en Samarkanda
Último libro de Miquel, un viaje por la Ruta de la Seda hasta una ciudad mítica.

Mi anécdota

SÚPER... ¿QUÉ?

En la antigua Unión Soviética podemos caer en la más total incomunicación. Allí solo hablan ruso. Lo que puede crear confusión, como cuando vi un letrero en Ucrania de una especie de héroe de cómic llamado SuperKacca, lo que yo interpreté como «Super-Mierda», cuando en realidad quería decir que era Super-económico porque «kacca» significa «caja registradora». El aventurero principiante tal vez confíe en mímica para hacerse entender. Pero se puede llevar sorpresas. La mímica es, como todos los lenguajes, una convención social. Diferentes culturas y sociedades, distintos gestos. Cuando entré en Ucrania, tanto las señales de tráfico como las voces me eran incomprensibles. Era como estar en un laberinto. Allí hay hombres armados en las estaciones de servicio. ¿Cómo hacer comprender que quieres llenar el depósito?

Intenté hacerme comprender señalando el depósito. Ellos me señalaban la «kacca». Se supone que debía pagar antes. ¿Pero cuánto? Se me acercó un tipo con manguera en ristre y mirándome a los ojos deslizó el dedo índice por su cuello como quien amenaza con cortar el tuyo. No podía creérmelo y me quedé helado. ¿Me estaban amenazando con degollarme? Aquellos tipos no tenían pinta de bromistas. Deslicé un montón de billetes en la «kacca», llenaron el depósito, devolvieron el cambio, y me largué todavía con temblores en las canillas. Trescientos kilómetros más tarde, en la siguiente gasolinera, el operario repitió tan amenazador gesto. Esta vez, lejos de asustarme, asentí. Él llenó del depósito y yo pagué la cifra exacta. Así fue como aprendí que el modo soviético de llenar el depósito hasta arriba consiste en deslizar el dedo por el cuello de un extremo a otro. Y es que los gestos no siempre significan lo que parecen.

Así que cuidado ahí fuera con lo que hacemos con las manos...

document1996461501285256675.indd 113 02/05/2016 23:49:13